

SONETOS ITALIANOS

TRADUCIDOS POR CLEMENTE ALTHAUS (1)

PRIMERA SERIE

De Francesco PETRARCA (1304-1374).

I

*Recuerda que el viernes santo fué el
día en que conoció a Laura.*

*Era el día en que el sol se puso un velo
Para llorar de su Hacedor la muerte,
Cuando me ataron con cadena fuerte
Vuestros soles, que eclipsan al del cielo*

(a)

5

*Fué en el tiempo, e iba sin recelo
De que Cupido con su arpón me acierte,
Cuando cautivo me sentí, de suerte
Que entre el duelo común nació mi duelo.*

(b)

(1) La primera y la segunda serie de estos **Sonetos Italianos** se publicaron por primera vez en el periódico diario **La Patria**, de Lima, el 5 de noviembre de 1873. Se volvieron a reproducir esas dos series en el diario **El Comercio** de Lima, en las ediciones del 14 y 17 de marzo de 1874, adicionándoseles una tercera serie. En esta segunda publicación de **El Comercio**, se introdujeron en las dos primeras series de sonetos algunas variantes de interés crítico, que anotamos en cada verso modificado.

10 Hallóme Amor del todo desarmado,
y viendo abierta al corazón la vía.
Por los ojos entró con desfado.

Pero ningún honor hace, a fé mía,
A él herirme con flecha en tal estado
Y a vos disimular el arma impía.

II

BELLEZA DE LAURA

Volaba la dorada cabellera
A Laura que en mil nudos la envolvía,
Y de los ojos el fulgor ardía,
Como el sol en mitad de su carrera.

5 De su piedad, o falsa o verdadera,
En el color de su rostro se teñía:
Yo que al amor dispuesto me sentía,
¿Qué mucho fué que de improvviso ardiera.

10 No era su leve andar humana cosa,
sino de forma angélica y volante;
No mortal parecía, sino diosa:

Y al mirarla así sola semejante
Por lo bella, modesta y pudorosa,
Yo ser juraba su inmortal amante.

La versión que publicamos de las dos primeras series es la de *La Patria* (1873) anotando las variantes introducidas en la publicación de *El Comercio* (1874). Transcribimos las variantes —que suponen cambios de criterio en el traductor, afanoso de lograr la perfección del traslado— por considerarlas reveladoras de la inquietud del autor de la versión y dado que entre las dos publicaciones sólo media un lapso de 5 meses escasos.

(a) Vuestros ojos, que son soles del cielo. (1874).

(b) Y aprisionado me sentí, de suerte (1874).

Y vosotros, oh fervidos suspiros,
También enmudecéis de tal manera
Que solo habla mi pálido semblante!

V

LA NOCHE Y LA AURORA

Desear la noche y maldecir la aurora
Acostumbran los prósperos amantes:
Mas la noche mis duelos más punzantes
Hace, y los templea el alba bienhechora. (e)

5 Pues en ella tal vez abren a una hora (f)
Un sol y el otro como dos levantes, (f)
en belleza y en luz tan semejantes,
Que el cielo de la tierra se enamora.

10 La noche anhela el amador amado (g)
Que en sus tinieblas, de su dulce amiga
Gozar espera el cariñoso lado:

Mas yo es justo que siempre la maldiga,
Pues en ella mi sueño idolatrado
Su cruda ausencia a lamentar me obliga.

VI

LAURA EN EL CIELO

Me alzó mi mente a la feliz esfera (h)
Que a los que amaron en su edén encierra; (h)
Yo a la que busco y no hallo aquí en la tierra (h)
Ví más hermosa y menos altanera.

-
- (e) Mañana me es más consoladora (1874).
(f) Que en ella suelen a la misma hora
Aparecer dos soles deslumbrantes (1874).
(g) La noche llame el amador amado (1874).
(h) Me alzó mi mente a la tercer esfera
Que a los que amaron castamente encierra;
Y a la que busco y no hallo aquí en la tierra (1874).

5 Asió mi mano, y dijo : "Aquí te espera
 Conmigo amor, mi anhelar no yerra:
 Yo soy la que te dió tan cruda guerra
 Y de su edad murió en la primavera.

10 "Mi bien no cabe en pensamiento humano:
 Tú solo faltas y el mortal vestido
 que tanto amaste, y que dejé en el suelo"

 ¿Por qué, callando, me soltó la mano?
 Que de tan dulces voces al sonido,
 Casi con ella me quedé en el cielo.



VOLVIENDO A VALCLUSA AÑOS DESPUES DE LA MUERTE
DE LAURA

¡Oh valle donde mi lamento suena,
Río que tanto con mi lloro creces,
Silvestres flores, vagas aves, peces,
Que la una y la otra verde orilla enfrena.

5 ¡Aura de mis suspiros toda llena,
 Dulce senda que amarga hoy me pareces,
 Alcor que me alegraste tantas veces
 Y ahora me causas tan profunda pena!

10 Todos sois lo que fuisteis, todavía;
 No yo ¡ay de mí! que tan feliz he sido
 Y soy albergue de infinito duelo;

 Ahl aquí fue donde mi bien vivía,
 Y desde aquí a los cielos ha subido,
 Dejando al mundo su terrestre velo.

VIII

EN LA MUERTE DE SENNUCIO, POETA Y AMANTE

Aunque quedo sin tí, solo y desierto,
Caro Sennucio, al cabo me consuelo;
Porque del cuerpo donde estabas muerto
Gloriosa tu alma remontó su vuelo.

5 Ya puedes, lejos de este mundo incierto,
Las maravillas contemplar del cielo,
Y de mil y mil astros el concierto;
Yo templo así con tu placer mi duelo.

10 Te ruego que de Venus en la esfera
Por mí saludes al divino Dante
Y a Beatriz su dulce compañera:

Y dile a Laura que su triste amante,
Mientras con ella reunirse espera,
en lloro vive y en dolor constante.

Biblioteca de Letras

IX

«Jorge Puccinelli Converso»

A UN PAJARILLO

Ave infeliz que, sin un punto ceses, (i)
Lamentas tu fugaz tiempo pasado,
Viendo el infierno lóbrego a tu lado
Y tras de tí el día y los alegres meses.

5 Si, como sabes tu pesar, supieses
Mi semejante doloroso estado,
Compasivo con este desgraciado
Tus tristes quejas a partir vinieses.

(i) Pajarillo que en voces lastimeras,
Vas llorando el infeliz tiempo pasado,
Viendo el invierno lóbrego a tu lado
Y tras tí las alegres primaveras : (1874).

10 Yo no sé si igual fuera nuestra suerte;
Que tal vez, la que lloras tiene vida,
Cuando a mi Laura, arrebató la muerte.

Mas la hora, la estación y la sentida
Queja con que no dejas de dolerte
A decirte mis penas me convida.

SEGUNDA SERIE

SONETOS DE DANTE, ARIOSTO, MIGUEL ANGEL Y VICTORIA
COLONNA

De Dante ALIGHIERI (1265-1321)



A GUIDO

Biblioteca de Letras

Tú Guido, y yo con Lapo deseamos
Que fuésemos por alto encantamiento
Puestos en un bajel que a todo viento
A nuestra voluntad bogara y mía.

5 Y ni mal tiempo o tempestad bravía
Nos pudiese causar impedimento,
Antes creciese en el común contento
El deseo de estar en compañía.

10 Y allí el encantador condescendiente
También pudiese a nuestras damas bellas,
Beatriz, Juana y la que Safo adora:

Y hablando allí mi amor eternamente,
Tan satisfechas cual nosotros ellas,
Se nos huyese un siglo como una hora!

II

SALUDO A BEATRIZ

Tan honesta parece y tan hermosa
Mi casta Beatríz cuando saluda,
Que la lengua temblando queda muda
Y la vista mirarla apenas osa.

5 Ella se va benigna y humillosa
 Y oyéndose loar, rostro no muda
 Y quien la mira enajenado duda
 Si es visión o mujer maravillosa.

10 Muéstrase tan amable a quien la mira
 Que al alma infunde una dulzura nueva
 Que solo aquél que la sintió la sabe;

III

ALABANZA DE BEATRIZ

Lleva en sus ojos al amor sin duda
La que embellece todo lo que mira;
Y tal respeto su presencia inspira,
Que el corazón le tiembla al que saluda.

5 Dobla él la faz que de color se muda
 Y sus defectos al sentir suspira;
 Huyen ante ella la soberbia e ira;
 ¡Oh bellas, dadme en su loor ayuda!

10 Toda dulzura, toda venturanza
 nace el alma del que hablar la siente:
 Mas, si en sus labios la sonrisa brilla,

(j) Oyendo la alabanza que la endiosa
Ella se va, de vanidad desnuda:
Angel que el cielo por la tierra muda
La juzga quien la vé, no mortal cosa. (1874).

Se muestran tal, que ni la lengua alcanza
Nunca a decir, ni a comprender la mente
Tan nueva e increíble maravilla.

A UNA ESTANCIA DONDE ESPERABA A SU AMADA

De Ludovico ARIOSTO

I

¡Venturosa prisión, cárcel suave,
No por amor, no por venganza fiera,
Me tiene la más linda carcelera
A quien es bien que agradecido alabel

5 Otros cautivos, al sonar la llave,
Temen llegada su hora postrimera:
Mas yo me alegro, que el placer me espera,
No juez severo, ni sentencia grave.
10 Me aguarda el más cortés recibimiento,
Libre plática exenta de embarazos,
Dulces halagos y caricias siento:

De cadenas en vez, floridos lazos,
Y besos sabrosísimos sin cuento,
Y largos, estrechísimos abrazos.

II

LA CABELLERA CORTADA

¿Son éstos los rubísimos cabellos
Que ya bajando en trenzas elegantes,
Ya llovidos de perlas y diamantes,
Ya al aura sueltos, eran siempre bellos?

5 ¡Ah! ¿quien los pudo separar de aquellos
Vivos marfiles que ceñían antes,
Del más bello de todos los semblantes,
De sus hermanos más felices que ellos?

Médico indocto, ¿fué el remedio solo
Que hallaste, el arrancar con vil tijera
Tan rico pelo de tan noble frente?

Pero sin duda te lo impuso Apolo
Para que así no quede cabellera
Que con la suya competir intente.

A VICTORIA COLONNA

De Miguel Angel BUONOROTTI
(1475-1564)

Imposible parece y nos lo advierte
Empero la experiencia que más dura
De mármol insensible una figura
Que su autor, presa en breve de la muerte. (k)

5 Más que la causa es el efecto fuerte,
Por el arte es vencida la natura :
Lo se yo a quien da gloria la escultura,
Y ya me acerco a la vejez inerte.

10 Tal vez a tí y a mi dar larga vida
Puedo con el cincel o los colores,
Adunando mi amor y tu semblante.

Y mil años después de la partida,
Se verán tus hechizos vencedores,
Y cuánta razón tuve en ser tu amante.

(k) Que su Hacedor que hiere pronta muerte. (1874).

DESENGAÑO

Llegó ya el curso de la vida mía
Por tempestuoso mar, en frágil barca,
Al común puerto, en el que se da parca
Cuenta de toda acción, injusta o pía.

5 ¡Cuánto ello la amorosa fantasía
Que del arte hizo su ídolo y monarca!
Que en cuanto alumbró el sol y el mar abarca
Es todo error cuanto el mortal ansía.

10 Devaneos de amor, triunfos del arte,
¿Qué sois, hoy que a dos muertos me avecino?
Una es segura, la otra me amenaza.

No habrá pintar, no hay esculpir que hoy harte
Al alma vuelta a aquel amor divino
Que de la cruz al universo abraza.

I
Biblioteca de Letras
AL CARDENAL BEMBO
«Jorge Puccinelli Converso»

De Victoria COLONNA (1492-1547)

¡Ayl cuanto fuí a mi sol (*), contrario al hado
Que antes el numen con su rayo ardiente
No os encendió, para que eternamente
Fuérais más claro vos, el más loado!

Con vuestro estilo noble y levantado
entre todos famoso y excelente
Su nombre hubiérais del ocaso a oriente
De la segunda muerte preservado.

(*) Dice esto porque Apolo o Febo era al par Dios de la poesía y de la Medicina y Padre de Esculapio. Con el nombre de sol designaba Victoria Colonna a su difunto esposo, el Marqués de Pescara. (Nota de Althaus).

10 ¡Pudiese daros yo el ardor, que siento,
 O vos a mí la inspiración suprema,
 Para cantar un mérito tan nuevo.

Mas al cielo dejamos descontento
Vos porque no escogísteis ese tema,
Yo porque de tal sol a hablar me atrevo.

II

RECUERDOS DE SU ESPOSO

De mi sol claro, con la muerte ciego,
Aquí miro doquier las dulces huellas;
ciego no; más allá de las estrellas
Arde con luz más clara y vivo fuego.

Aquí vencido de mi amante ruego,
El me mostró sus cicatrices bellas,
Y yo mis labios estampaba en ellas,
Y las bañaba de mi llanto el riego.

10 Sus brillantes victorias me contaba
 Y el modo y la ocasión con la serena
 Faz con que abría la contienda brava :

De llanto rompo en dolorosa vena,
Pues lo mismo que un tiempo me alegraba
Me causa ahora inconsolable pena.

TERCERA SERIE

A ITALIA

Del Cardenal Pietro BEMBO
(1470-1547)

Oh tú del mundo la más bella parte,
Que ciñe el vasto mar y el Alpe cierra,
Oh dulce, alegre, deleitosa tierra;
Que alto y soberbio el Apenino parte :

5 En vano el pueblo te dejó de Marte
Señora de la mar y de la tierra :
Hoy tus antiguas siervas te hacen guerra
Y no cesan de herirte y de pegarte.

10 Ni falta entre tus hijos quien ajeno
Poder devastador convide y llame
Y hunda su espada en tu materno seno :

No queda ya quien te respete y ame;
Oh duro siglo de maldades lleno;
Oh estirpe vil, degenerada, infame!
«Jorge Puccinelli Converso»

A SAN FRANCISCO DE ASIS

De Torcuato TASSO (1544-1595)

I

¡Oh tú a quien Cristo con su propia mano
En el cuerpo imprimió las hondas huellas
De las llagas sangrientas cuanto bellas
Que recibió en el leño soberano!

9 Pues, ya, a tu pío Salvador cercano
Resplandecer las miras cual estrellas,
No dejes que la voz de mis querellas
A sus oídos se levante en vano.

10 Sus golpes para mí son tan violentos
Como suaves para tí las llagas;
Estas eran de amor, esos son de ira;

Mas tú me los endulzas; tú me inspiras
Tanto tu puro ardor que con él hagas
Que en Dios hallé felices mis tormentos.

II

COMPARA SU AMADA A LA AURORA

Cuando sale la Aurora y su faz mira
En el espejo de las ondas; siento
Las verdes hojas susurrar al viento;
Como en mi pecho el corazón suspira.

5 También busco mi aurora; y si a mí gira
Dulce mirada, muero de contento;
Veo los nudos que en huir soy lento
Y que hacen que ya el oro no se admira.

10 Mas al sol nuevo en el sereno cielo
No derrama madeja tan ardiente
La bella amiga de Titón celoso.

Como el dorado rutilante pelo
Que orna y corona la nevada frente
de la que hurtó a mi pecho su reposo.

A UNA DONCELLA QUE PROFESABA

De Vincenzo MONTI (1754-1828)

I

El día que en tu faz la gloria entera
Del grande sacrificio fulguraba
y una luz de los cielos hechicera
En tus ojos extática brillaba,

5 A tu oído la queja lastimera
De tu doliente Juventud sonaba
Y sobre tu cortada cabellera
La despreciada Libertad Lloraba.

10 El placer lisonjero te ofrecía
Sus deleites funestos y a la entrada
Con mano audáz tu veste removía;

Mas tú las puertas, invencible y fuerte,
Cerraste de tu mística morada
Y le diste las llaves a la Muerte!



Oh Libertad! ¡Oh de héroes madre santa,
Y de los hombres principal derecho
Que está grabado en todo noble pecho
Y nuestra parte superior levanta!

5 ¿Pues cómo así con atrevida planta
Te deja incauta virgen y su techo
Nativo trueca por el claustro estrecho
Y eterno cautiverio no la espanta?

10 Mas no; que, aunque parece que te huella
Al hierro dando su dorado pelo,
Quien más te busca, Libertad, es ella :

Más libre la hace su ceñido velo,
porque la misma servidumbre es bella
Si eterna Libertad nos da en el cielo.

A ITALIA

De Vincenzo Da **FILICATA** (1642-1704)

Italia, Italia! oh tú a quién dió la suerte
el don fatal de la beldad y en ésta
De mil males y vil dote funesta;
Oh! menos bella fueras ó más fuerte!

5 Así o lograras invencible hacerte
O no tentarás con tu luz modesta
La codicia de aquel que te detesta
Fingiéndote amante; y que te reta a muerte.

10 No viera el Alpe entonces mil torrentes
De armados galos derramar de quiera
Y que tu noble sangre el Pó colora!

Ni por el brazo de extranjeras gentes
Inútilmente combatir, te viera,
Para servir, vencida o vencedora.

Biblioteca de Letras
A MI HERMANO
«Jorge Puccinelli Converso»

De Hugo **FOSCOLO** (1778-1827)

I

Un día, sino fuera siempre huyendo
me sentaré en tu tumba con agudo
Dolor, Oh hermano de mi amor, gimiendo
Que tan joven hallaras fin tan crudo.

5 Sola hoy la Madre, lágrimas vertiendo,
Habla de mí con tu cadáver mudo;
Mas yo ambos brazos vanamente os tiendo
Y de lejos mi dulce hogar saludo.

10 Siendo tus mismos males torticeros,
Y al puerto pido paz do le acogiste,
Ya fatigado de estos mares fieros.

Es la última esperanza que me asiste:
¡Siquiera mis huesos, píos extranjeros,
Volved al pecho de la madre triste!

II

A LA AMADA

Así el entero día en largo, incierto
Sueño gimo; mas luego cuando aduna
La noche las estrellas y la luna,
Frió el aire y de sombras ya cubierto,

5 Donde el llano es selvoso y más desierto
Lento entonces vagando, una por una,
Palpo las llagas que la vil fortuna
Y Amor y el mundo han en mi pecho abierto.

10 Tal vez cansado, apoyo me da un pino
O con mis esperanzas, allí donde
Suenan la onda, tal vez hablo y deliro.

Mas las iras del mundo y del destino
Olvidando por tí, por tí suspiro
Luz de mis ojos, quién a mí te esconde?

LOS TREINTA Y CINCO AÑOS

De GIUSEPPE GIUSTI (1809-1850)

Ya tengo treinta y cinco, y desterrada
Está del todo la locura mía;
O si un grano me queda todavía
Por algún pelo blanco está templada :

- 5 Conmigo vida menos agitada
De media prosa y media poesía
Vida de estudio y plácida alegría,
Mundana en parte, en parte retirada.
- 10 Y prosiguiendo con la danza aquesta
Viendo temas de risa por doquiera,
Vendrá la muerte a concluir la fiesta:
- Moriré alegre, si mi vida entera
Mereciese una lápida modesta
Que lleve escrito "No mudó bandera".

Apéndice

Para permitir la comparación entre las dos versiones petrarquianas de Althaus con las de Garcés, publicamos a continuación las de éste último en paralelo con los textos italianos originales de Petrarca.

Nos hemos servido de la edición principal de Garcés (*Los Sonetos y Canciones del poeta Francesco Petrarca*, Madrid, en la casa de Gmo. Droy, 1591) y la edición crítica de las obras de Petrarca. *Le Rime Di M. Francesco Petrarca, Illustrate con note dal P. Francesco Soave C.R.S.*, Milano, Dalla Società Tipográfica de Classia Italians, 1805, 2 vols.